



**Mensaje de la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación
con ocasión del 17º Día Internacional de las Cooperativas**

“La juventud, el futuro empresarial de las cooperativas”

La juventud da impulso a la agricultura

Los jóvenes constituyen una parte considerable de la población mundial. Representan un valioso capital y una importante potencial mano de obra en aquellos países en los que componen la mayoría de la población. Según el Fondo de Población de las Naciones Unidas, en el mundo hay 1 200 millones de adolescentes, de los cuales nueve de cada diez viven en países en desarrollo y el 55 por ciento reside en zonas rurales. En muchas regiones, los agricultores jóvenes suponen el futuro de la agricultura y del desarrollo rural. Normalmente tienden a ser innovadores, creativos y dinámicos. Los jóvenes agricultores son los emprendedores del mañana y tienen el potencial de superar los retos que presenta la seguridad alimentaria.

A pesar de esto, los recientes disturbios en todo el mundo demuestran la insatisfacción y la frustración de las generaciones más jóvenes que sienten incertidumbre y desesperación sobre su futuro. Los jóvenes se enfrentan a niveles de desempleo inaceptables. En 2009 en África del Norte y Oriente Medio, el desempleo juvenil alcanzó el 24,7 y el 22, 3 por ciento, respectivamente. Además, se estima que a nivel mundial 400 millones de jóvenes –o aproximadamente un tercio de toda la juventud entre 15 y 24 años– sufre las consecuencias de la carencia de un trabajo digno. La gran mayoría de las ocupaciones disponibles para los jóvenes está mal pagada, es insegura y no ofrece ni buenas condiciones laborales ni perspectivas de desarrollo profesional. Aproximadamente el 25 por ciento de la población juvenil trabaja, pero vive con menos del equivalente de 2 USD al día (OIT, 2010).

En comparación con la población urbana, la población rural convive con niveles más altos de pobreza, oportunidades de educación y formación más limitadas y un menor acceso a la información, a la tecnología y al mercado del trabajo. Esta situación es particularmente grave para jóvenes agricultores que se enfrentan a una gran diversidad de limitaciones condicionadas por su edad. Entre éstas se incluye el acceso restringido a los bienes productivos y a los mercados, además de los altos costos de transacción, especialmente cuando los jóvenes agricultores reciben en herencia la gestión agrícola de una explotación y se dedican a la agricultura por primera vez.

En muchos países en desarrollo las políticas y los programas no tienen en consideración a los jóvenes agricultores. Esto se debe en parte a la debilidad de las cooperativas y asociaciones de agricultores que a menudo no consiguen representar sus intereses. Como consecuencia, los jóvenes rurales, incluidos los agricultores jóvenes, suelen tener menos aspiraciones que sus congéneres urbanos. Suele haber una desconexión entre el potencial de la juventud y su acceso real a los recursos.

Las cooperativas pueden promover la autonomía de los jóvenes

Los agricultores jóvenes tienen la iniciativa y la capacidad necesarias para modernizar e innovar. Por ejemplo, usan cada vez más TIC (tecnologías de la información y la comunicación) como teléfonos móviles y herramientas multimedia sociales con el fin de compartir información. Los datos muestran que en algunos países, los cabezas de familia jóvenes que se dedican a la agricultura suelen recibir mayores ingresos que otros cabezas de familia más ancianos. Probablemente esto se debe a que las generaciones más jóvenes son más receptivas a adoptar nuevos cultivos y nuevas tecnologías que pueden proporcionar mayor rendimientos.

Las organizaciones y cooperativas de productores normalmente constituyen un modo efectivo de reforzar la posición de los agricultores, en especial la de categorías marginadas como las mujeres y los jóvenes. Al formar sus propias cooperativas o entrar a formar parte de cooperativas con miembros de diferentes edades, los agricultores jóvenes obtienen acceso a una amplia variedad de servicios que comprenden desde el uso y gestión de recursos naturales, información y tecnologías, hasta la participación en la formulación de políticas. A través de sus organizaciones, los jóvenes agricultores pueden mejorar sus modos de vida y de ese modo no verse obligados a emigrar a centros urbanos densamente poblados. Se convierten en agentes de cambio activos y autónomos y en emprendedores y promotores de la transformación social en zonas rurales.

Políticas y enfoques para fomentar la participación de los jóvenes en las cooperativas

Los agricultores jóvenes de ambos sexos representan un preciado capital para el futuro del sector agrícola y del desarrollo rural en muchos países. El desarrollo del potencial de las jóvenes generaciones de agricultores conlleva el establecimiento de políticas y programas específicos que se centren en agricultores jóvenes a nivel regional, nacional y local. Estas medidas deben venir acompañadas de planes adecuados de asignación de recursos.

En coordinación con las partes interesadas pertinentes, incluidos los jóvenes agricultores de ambos sexos, los gobiernos pueden contribuir a crear el entorno propicio para reforzar las capacidades de las organizaciones independientes de jóvenes agricultores que ya existen, así como facilitar la creación de organizaciones nuevas donde aún no hay.

Para garantizar que sus necesidades sean satisfechas, las cooperativas integradas por diversos grupos de edad deben concienciar a sus miembros y establecer las estructuras de gobierno necesarias, como por ejemplo comités y comisiones de jóvenes agricultores, con el objetivo de estimular la participación efectiva de agricultores jóvenes de ambos sexos en sus actividades y procesos de toma de decisiones.

Sólo en estas condiciones podrán los jóvenes agricultores convertirse en los líderes y emprendedores de mañana, capaces de movilizar toda la contribución que los sectores rurales y agrícola pueden aportar a la economía mundial y de cada país en particular.